



Hai gran diferencia entre una equivocacion, o sea decir una cosa falsa por ignorancia o inadvertencia, i una mentira, o sea decir una cosa falsa a sabiendas de que lo es. En mis escritos debo de haber incurrido en no pocas equivocaciones; pero me seria mui sensible el que en alguno se me hubiera deslizado alguna mentira. No por virtud, sino por genio, no encuentro placer en una mentira, por lo qué en una polémica por la prensa con el Sr. D. Bernardo Flores Muñoz, luego que conocí que el hecho no era como yo creia, sino como decia el Sr. Flores, publiqué por la prensa mi Retractacion. Yo no tendria placer en tratar de enaltecer al Sr. General Diaz con un hecho falso (ni lo tendria el mismo Señor), diciendo, por ejemplo, que es mui digno de pertenecer a la Academia de los Arcades de Roma, i que deberia llamarse Ereno Sinopeo o Floralbo Corintio, porque tengo para mí que el Señor Presidente, cuando tenia quince años, ya daba buenas guantadas i que ni en esa edad hizo nunca un verso en loor de su novia, ni en loor de nadie. En estas *Pinceladas*, yo no diré de la Vida de nuestro Presidente, sino lo que esté fundado en el criterio lógico de la historia o en relatos verosímiles, o sea el criterio lógico de la analogia, segun esta regla de nuestro D. José Fernando Ramírez: «Una de las reglas de la historia es la verosimilitud.»

NACIMIENTO DEL GENERAL DIAZ.

Segun los informes que me dieron ancianos fidedignos, entre ellos, el Illmo. D. Herculano Lopez, Obispo de Sonora, a quien cito en mis Anales de la Reforma i del Segundo Imperio, el padre del Sr. Presidente era descendiente de español, blanco i mui robusto, i su señora madre era nativa del pueblo de Yodocono en la Mixteca. El General Diaz recibió pues, al nacer, la organizacion robusta de la raza blanca i el talento sagaz, la abnegacion en los sucesos adversos, la constancia i la perseverancia de los de la nacion mixteca. Los mexicanos debemos bendecir a la feliz tierra de Oaxaca: las montañas zapotecas nos dieron un Benemérito de las Américas i las

mixtecas nos dieron un guerrero i gran político, elojado por los sabios hombres de Estado de las naciones extranjeras i que va a pasar a la posteridad al lado de Juarez.

EDUCACION DEL PRESIDENTE DIAZ.

Como el hombre es un compuesto de alma i cuerpo i en el alma hai dos potencias principales, que son el entendimiento i la voluntad, para que el hombre sea educado íntegramente i salga avante en las luchas por la vida, i alcance el bienestar social, necesita recibir en su niñez i juventud, tres clases de educacion: la educacion física o del cuerpo, la educacion literaria o del entendimiento, i la educacion moral o de la voluntad. La educacion física tiene por objeto la salud i robustez del cuerpo por medio de funciones i ejercicios corporales diarios o frecuentes la buena alimentacion, la gimnástica, el baño, la equitacion, la caza, la natacion i otros, o sea el trabajo corporal diario. La educacion literaria o intelectual consiste en aprender a pensar bien, i la educacion moral en aprender a obrar bien.

Voi a escribir en griego para innumerables mexicanos i aun para muchas escuelas i colegios de educacion de la niñez i de la juventud en la República Mexicana. La educacion física es i debe ser la base de las otras dos. Como el alma está informada por el cuerpo, no puede tener ideas, juicios, racionios, discursos ni ejercer operacion alguna, sino por medio del cuerpo. «*Nada* hai en el entendimiento, que antes no haya estado en el sentido», principio i postulado del padre de la psicologia i de la lógica. De aqui la necesidad de que el cuerpo esté sano i robusto, para que el pensamiento i toda operacion del espíritu sea recta, vigorosa, clara, exacta i eficaz: *Mens sana in corpore sano*. ¿Literatos raquíuticos i con diarrea? ¿Sabios con diaria jaqueca o dolor de muelas? No podrán desempeñar ninguna cátedra ni escribir un libro. Ha habido bastantes sabios enfermizos que han escrito libros; mas han sido hombres excepcionales, que con su magnífico talento i continua atencion a curarse de sus enfermedades, se han sobrepuesto a ellas; i estos mismos, si hubieran disfrutado de salud i robustez, habrian escrito tres i diez veces mas de lo que escribieron.

Aqui me sale al encuentro San Jerónimo con su sentencia: «Ventre gordo no produce ingenio agudo». Convengo en

ello, i por esto el Illmo. Matos Coronado, Obispo de Yucatan i de Michoacan, que segun refiere su biógrafo el Illmo. Carrillo y Ancona, en una sola comida se comia un guajolote entero i al concluir decia: «Estaba bueno el pajarito», no atinaba con el *Terminus esto triplex*. Mas yo no estoi elogiando a los obesos (aunque bastantes sabios lo han sido), ni tampoco a los agudos, como el jesuita mexicano Vallarta, de quien refiere Beristain que manejaba el silogismo con tal agudeza, que era capaz de dejar al mismo diablo con una *negada*, i sin embargo, este hombre de nada sirvió al progreso de las ciencias, sino que antes lo perjudicó.

¿Santitos enclenques i eructando acedo? No irán a la India como San Francisco Javier. ¿Qué digo!, no podrán predicar, confesar, ejercer el ministerio apostólico en los campos, enseñar a la juventud, ni servirán a la Religion de ninguna manera activa. El ayuno católico es mui sabio, porque no es mas que la aplicacion de la lei de la sobriedad; mas el abuso del ayuno es pésimo. El ha producido una multitud de beatas, unas cojas, otras ciegas, otras paralíticas i todas histéricas. Los ayunos excesivos han producido durante muchos siglos innumerables fanáticos, que por la debilidad del cerebro creyeron que Dios les hablaba, e inventaron, predicaron i escribieron una porcion de revelaciones, profecias i milagros falsos, consejas i patrañas, que se arraigaron en el cerebro de las masas ignorantes, i han retardado la marcha de la civilizacion durante siglos. - Uno de los cerebros mas bien organizados, i de los mas hábiles legisladores que ha producido la humanidad, San Ignacio de Loyola, les dejó a sus monjes, entre otras muchas esta regla: «Sirve mas a la Religion una arroba de salud con una onza de santidad, que una arroba de santidad con una onza de salud.»

En nuestra República ¿en qué colegio de educacion se acostumbra sacar a los jóvenes todos los domingos para el ejercicio de la caza, el mas higiénico e importante de la educacion física? No tengo noticia. Al contrario, en algunos colegios se da adrede a los jóvenes una mala alimentacion, parece que para acostumbrarlos a comer de todo, a no tener un paladar delicado, o para prepararlos al estado monjil.

Repito que la educacion física es la base firmísima de las otras dos, i en consecuencia el fundamento de una magnífica posicion social. Tal fué la educacion fundamental del General Diaz, i el pedestal de su gloria hasta el dia de hoi. Sin

esa educacion, no habria podido hacer en este año el viaje a Salina Cruz, a la edad de cerca de 77 años. Pero ¿qué digo en este año?, sin esa educacion no hubiera podido evadirse de la prision de Puebla, i en consecuencia, ni ganar las acciones de la Carbonera i del 2 de Abril, ni llegar a ser Presidente de la República.

El Presidente Diaz es un anglo sajón gobernando a una nacion latina, i por eso es tan simpático a los norteamericanos. Ahí tienen en la Silla Presidencial todos los padres de familia, los pedagogos, los directores de colegios de educacion, todos los mexicanos, un modelo, una leccion de lo que vale la educacion física.

Discurro de esta manera en la presente Carta, cerca de los 84 años, porque como dice el pobre autor de una pobre biografía, hace mas de medio siglo que mi alimento diario es un pedazo de carne asada.

Varios biógrafos del General Diaz refieren que en la juventud aprendió la zapatería en el taller de un Nicolas Arpide, i la carpintería. Abraham Lincoln era leñador: de entre los hachazos en el tronco de un árbol salió un gran Presidente de los Estados Unidos, i de una carpintería salió un gran Presidente de la República Mexicana. Dichos biógrafos refieren que, además de dichas artes mecánicas, el General Diaz se dedicó en su juventud a la equitacion, a la gimnasia, a la caza i a la natacion. ¿Quién le aconsejó que se dedicara a dichos ejercicios corporales? Nadie: su instinto, la exuberancia de fuerzas de su organismo lo inclinaba a ellos. Así lo indica el Sr. Presidente en unos Apuntes autobiográficos, que son un documento histórico, porque nunca ha tenido fama de embustero. Dice: «sentía yo gusto por los ejercicios atléticos. Llegó a mis manos un librito de gimnasia, el primero probablemente que fué á Oaxaca, y esto me guió para improvisar en mi casa un gimnasio, en que hacíamos ejercicios mi hermano, yo y varios amigos aficionados.»

¿De qué sirvió al mismo joven despues, en su vida pública, el haber aprendido la gimnasia? Logró hablar con el Lic. D. Marcos Pérez, Ex-Gobernador de Oaxaca, preso e incomunicado en la cárcel de los dominicos de Oaxaca, calabozo parecido a los de la Inquisicion: hazaña que ejecutó a los 22 años, auxiliado por su hermano menor D. Felix; muchachos fuertes, vigorosos i atrevidos, i que fué un ensayo, i semejante a la que ejecutó D. Porfirio en septiembre de 1865 para fu-

garse de la prision de Puebla. La hazaña para hablar con el preso Lic. Pérez no ha sido contradicha por ningun oaxaqueño.

¿De qué sirvió al General Diaz en su vida pública el haber aprendido en su juventud el ejercicio de la natacion? Dígalo la hazaña de haberse arrojado al mar en Tampico, en la Revolucion de Tuxtepec, hecho del que rarísimos ejemplos se encuentran en la historia.

EL GENERAL DIAZ COMO JEFE DEL EJÉRCITO DE ORIENTE DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO.

Un biógrafo, despues de referir la fuga de Porfirio Diaz de Puebla, despues de la toma de dicha ciudad por Forey, dice: «Sin perder momento se dirigió el General Diaz á México, á ponerse á las órdenes del Presidente Juárez, quien le propuso que se encargase del Ministerio de la Guerra, ó del mando de algun cuerpo del ejército. El agraciado rehusó lo primero... Terminantemente declaró que no se creía digno de ocupar ese elevado cargo ni quería que se lastimase con su nombramiento á otros jefes mas antiguos, que naturalmente se creerían postergados:» i añadió que el General Diaz prefirió ir a crear «un ejército leal, disciplinado y valiente.»

Es mui cierto ese hecho, referido tambien por otros historiadores, entre ellos el Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez, en su «Refutación de Algunos Errores del señor don Francisco Bulnes», pág. 43, en donde dice: «La respuesta del señor Juárez fué poner un lápiz en manos del joven defensor de San Marcos, é indicarle que hiciera la lista de los cuerpos que convendría llevar á la campaña» i añade respecto de su relato: que «lo oyó de labios de uno de los personajes que intervinieron en el lance.»

Segun mi opinion, el General Diaz previó que los franceses iban a invadir la mayor parte del territorio de la nacion; que este vasto territorio se iba a cubrir de guerrillas; que Juárez, desde algun punto lejano, con mucho trabajo, haría llegar sus órdenes a todos los jefes de guerrillas; que estos, en cuanto les fuera posible, obedecerian dichas órdenes, porque aquel hombre gozaba de un prestigio mui grande i universal; pero que no obedecerian las de él como Ministro de la Guerra, ni él podría reducir al orden aquel *mare magnum* de guerrillas,

de las que cada una obraba por su cuenta i segun las circunstancias en que se encontraban en aquel estado anormal, i, en consecuencia, que de mui poco serviria a la patria como Ministro de la Guerra; mientras que sí podria servir mucho i muchísimo, a la cabeza de un poderoso ejército en Oaxaca, i Estados limítrofes, tierra que le era mui conocida, en que era mui amado i tenia muchos partidarios. Además, que no era hombre solamente de bufete, sino que desde su juventud le hormigueaban las manos por manejar la espada i la pistola, i su alma estaba en el campo de batalla.

I sucedió lo que preveía el gran político. El General Diaz, a la cabeza del Ejército de Oriente, manifestó las siguientes cualidades: Primera: Gran talento militar i político, creando, organizando i dirigiendo un numeroso ejército durante mucho tiempo. Segunda: Justicia, castigando a los militares que faltaban a sus deberes, porque la victoria de un ejército, como el buen éxito i utilidad de todo cuerpo moral, depende de la disciplina, i la disciplina depende de la justicia. Tercera: Clemencia con los vencidos. Esa virtud que pone Ciceron sobre todas las virtudes cívicas de César, como David pone la misericordia sobre todas las obras de Dios: la clemencia característica del General Diaz, de la que encontramos los mas bellos rasgos despues de la accion de Jalatlaco, despues de la accion de la Carbonera, invitando a Ramirez Arellano a venir a habitar en México, perdonando a Leonardo Marquez, i en otras muchas acciones públicas de nuestro Presidente. Cuarta: Fuerza moral de abnegacion en los grandes trabajos de la guerra. A la cabeza del Ejército de Oriente, no le abandonó aquella fortaleza con que en la primera época de su vida militar anduvo combatiendo bastante tiempo, sufriendo los dolores de una herida grave, i llevando una bala dentro del cuerpo; aquella fortaleza con que sufrió una dura prision en Puebla; aquella fortaleza con que se arrojó al mar en Tampico, accion mui rara en la historia, que llegó a la heroicidad. El que en la travesia de Tampico a Veracruz haya estado oculto dentro de una alacena o bajo un sofá, es una cosa accidental que no importa: en sustancia sufrió un gran tormento durante bastantes dias:

Por estas asperezas se camina

De la inmortalidad al alto asiento.

Por estas asperezas se camina a la Presidencia de las Repúblicas.—Quinta: Probidad, no jugando ni despilfarrando de otra manera el dinero de la caja de guerra, sino economizándolo, procurando que a ningun militar, desde los Generales hasta los soldados rasos, le faltase su haber. Con tal ejército hizo hazañas, i sirvió mucho a la causa de la patria. Con las cualidades que manifestó como Jefe del cuerpo moral del Ejército de Oriente, se mostró candidato para gobernar el cuerpo moral de la Nacion Mexicana.

Sobre estas hazañas daré solamente una Pincelada.

EL GENERAL DIAZ EN LA ACCION DE LA CARBONERA.

En mis «Anales de la Reforma i del Segundo Imperio», 3ª. edicion, páginas 282 i siguientes, digo: «*Filosofía de la Historia*.—La Batalla de la Carbonera fué tal, que no dudo romper por algunos momentos el estrecho círculo de brevedad a que me sujeta la índole de unos *Anales*, para ponderarla i celebrarla; i en esto sigo la doctrina de César Cantú en su Discurso sobre la Historia Moderna: que el historiador no debe, so pretexto de fria imparcialidad, dejar de celebrar los grandes hechos con la justicia del razonamiento, con la esplendidez de la imaginacion i con la vehemencia i entusiasmo de las buenas pasiones. Fué una hazaña tan notable, que aunque no me atrevo a afirmar que ha sido la mas gloriosa de Porfirio Diaz, sí aseguro que es la que siempre me ha causado mas placer i admiracion. Por esto en mi gabinete de estudio tengo un retrato (pintura al oleo) del General Diaz en su caballo *pinto*, con su vestido de *charro*, pistola en mano, el caballo en actitud de piafar a la vista de un cañon i otras armas, i tal como se hallaba el caudillo en la accion de la Carbonera. I por el mismo motivo, he celebrado con especialidad esta accion en varios de mis escritos.

«Porque el retrato de Porfirio Diaz en esa batalla, me parece encontrarlo en una de las Oraciones clásicas de Ciceron, a saber, en la Oracion en defensa de la Lei Manilia, donde exige cuatro condiciones en un militar para ser un gran general: *pericia militar, valor, autoridad i fortuna*. Luego, explicando la pericia militar, dice que la constituyen cuatro dotes, que son la prudencia en los planes, el trabajo en el negocio, la sagacidad en los medios i la celeridad en llevar a cabo una empresa.

«Primera.—Pericia militar.—Prudencia en el plan. Habeis visto el que formó el general Diaz al pie de los muros de Oaxaca: *concilium in providendo*. Sagacidad en los medios. Habeis visto como combinó dos cosas bien difíciles: separarse del sitio de Oaxaca i hacer creer a Oronoz que permanecia sitiando a Oaxaca: *industria in agendo*. Trabajo en el negocio: largos dias i largas noches de marchas forzadas, al sol, al viento, al frio, a la lluvia, mal vestidos, tomando un vil alimento al trote del caballo, sin dormir, sin descanso ni placer de ninguna especie: *labor in negotio*. I en fin, la celeridad en llevar a cabo la empresa: la celeridad con que caminó de Oaxaca a la Carbonera: *celeritas in conficiendo*.

«Segunda.—Valor: *Virtutem*.—La prision en Puebla habria reducido a la tranquilidad de la vida privada, i la aproximacion de un ejército de soldados afamados en las sangrientas lides de Enropa, habria hecho huir a otro que no hubiera sido Porfirio Diaz. Este fué a encontrar al ejército extranjero con pistola en mano.

«Tercera.—Vengamos a la tercera condicion ciceroniana de un guerrero, que es la autoridad: *auctoritatem*. Esta cualidad consiste en el predominio, en la influencia avasalladora de un jefe sobre sus soldados, en virtud de la fé ciega i grandísimo amor i adhesion que ellos le profesan, yendo con prontitud i alegria a donde quiera llevarlos, ejecutando cuanto les mandare, sin vacilar ni ponerle objeciones, por mas difícil que parezca la empresa, i dando su vida por la vida de él. Ahora bien, todo esto han hecho los soldados de Porfirio Diaz. El mismo nos lo ha dicho en ocasion solemne, i aunque no lo hubiera dicho, lo dice la historia. Asi, estando sitiando a Oaxaca i ya mui avanzado el sitio, el General Diaz ha dicho a sus soldados: «Abandonen el sitio», i al punto lo han abandonado. Les ha dicho: «Vamos a marchas forzadas a encontrar a un poderoso enemigo», i han ido, han peleado con gran valor, i una muchedumbre de ellos ha dado su vida en la Carbonera, por su patria i por su jefe.

«El dia 5 de Diciembre próximo pasado (1897), según refieren los periódicos, se celebró una fiesta en el Colegio Militar de Chapultepec, para la distribucion de premios a los alumnos, i en el banquete que siguió a dicha distribucion, el Sr. Presidente Diaz pronunció un brindis, en el que dijo entre otras cosas recordando sus antiguas campañas: «No me referiré á nada concretamente, pero sí debo decir que me he

hallado en compromisos tales, que llegué á perder toda esperanza de conservar la existencia, y, sin embargo, he podido salir de ellos, porque los soldados que militaban conmigo, me amaban y estaban dispuestos á dar su vida por mi vida.—¿Qué había yo hecho para obtener aquel sacrificio generoso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por mí? Era solamente esto: todos abrigaban la convicción de que yo no les había estafado su haber....» Vegecio en su libro: «De la Ciencia y el Arte Militar» (*De Re Militari*), asienta entre otras máximas las siguientes: «El hambre es mas cruel que el hierro», porque el hambre pelea por dentro, y vence con mas frecuencia sin el hierro....» «En toda expedición sea esta el arma principal: que á tí no te falte el dinero y que quebrante á tus enemigos la falta de él.»

«En fin, a Porfirio Diaz le favoreció la fortuna en la accion de la Carbonera, pues fué una fortuna que el ejército extranjero no le haya sorprendido al estar sitiando a Oaxaca, i otra fortuna que Oronoz no hubiera advertido la desaparicion del General Diaz i su ejército del lugar del sitio, la noche del 17 de octubre; i otra fortuna, que no haya estado lejos una tropa auxiliar, cual fué la de Figueroa.

EL PRESIDENTE DIAZ EN 1877.

Un biógrafo dice: «Pero, se objetará, el General Diaz debía tener los mismos defectos de educación intelectual y moral propios de su tiempo. Ciertamente debía tenerlos, mas no los tenía, porque todo el mundo sabe que es privilegio del genio sustraerse á las influencias y á los prejuicios del medio en que vive, hacerse superior á su tiempo.» Soi de la misma opinion. Respecto de hombres como Juarez i Porfirio Diaz, se sabe bastante de su vida íntima: ninguno de los dos ha sido flojo, levantándose del lecho a las doce o las nueve de la mañana: los dos han sido madrugadores, i han podido decir con el filósofo Hardouin: «No me levanto todos los dias antes de amanecer, para pensar como los demás hombres.» ¿Qué fué, pues, lo que hizo el General Diaz cuando comenzó a gobernar la República?

D. Sebastian Lerdo de Tejada, grande hombre como Ministro de Juarez, muerto éste i entregado aquel a sus solas fuerzas, fué un triste Presidente de la República. Esta, de

muchos años atras, a consecuencia del desorden universal producido por una larga guerra, estaba plagada de haraganes, ebrios, tahures, estafadores, ladrones en las ciudades, abigeos en los campos, salteadores en los caminos, plagiarios, penden- ciosos, heridores, homicidas i toda clase de malhechores. Se necesitaba un Presidente que, por medio de la fuerza, reprimiera i castigara a tantos delincuentes i pusiera en orden a la nacion. Lerdo de Tejada era un licenciado, un juriscun- sulto mui instruido en la ciencia de la legislacion; pero ¿de qué sirven las leyes si no se tiene la habilidad i la fuerza para hacerlas cumplir? Era mui instruido en la jurisprudencia, en la historia i en otras ciencias sociales; tenia un vasto talento; pero un talento teórico, no tenia talento práctico para gobernar hombres.

No conozco los términos técnicos de la política ni de la mi- licia, porque soi un clérigo que ha pasado la mayor parte de su vida dentro de las paredes domésticas; pero he sido i soi madrugador, i pueda ser que en sustancia, discurra bien.

La felicidad social de una nacion depende de dos cosas, que son el orden i el progreso; mas la base del progreso en todo cuerpo moral, es el orden. Un ejemplo mui sencillo: una escuela de primeras letras. Para enseñar estas a los ni- ños, que es en lo que consiste el progreso, es necesario impe- dir que los niños anden jugando, saltando i moviéndose de aquí para allá, i hacer que cada uno esté en su lugar. Es ne- cesario impedir la voceria de los niños, i hacer que cada uno esté silencio i atienda a la enseñanza. En 1877, lo primero que se necesitaba era reprimir a todos los delincuentes i po- ner en orden a la nacion. ¿De qué modo? No habia otro que el de la fuerza de las armas, la fuerza militar, las auto- ridades militares, llamáranse Gobernadores de Estado, coman- dantes, jefes políticos, jefes de zona, policias urbanos, policias rurales o con otro nombre. Se necesitaba, pues, un Presi- dente de la República que de muchos años atras hubiera da- do pruebas de ser un consumado militar. ¿Quien otro mas que Porfirio Diaz?

* * *

Desde 1821 hasta Juarez, la plaga de la República Mexi- cana, lo principal que impidió el establecimiento sólido de un Gobierno, la paz de la nacion, fueron los cuartelazos, los pro-

nunciamientos de los militares. Se establecia (o para mejor decir se medio establecia) un gobierno; los militares que ha- bían hecho el pronunciamiento ocupaban la mayor parte de los pingües empleos públicos; los militares que habían perte- necido al Gobierno anterior quedaban cesantes, sin empleo, sin medios de subsistencia, i como la necesidad tiene cara de hereje, hacian a su vez un pronunciamiento en una ciudad distante de la capital, por ejemplo, en Guadalajara; el pro- nunciamiento se propagaba pronto en toda la nacion por los militares cesantes, por los agiotistas i por todos los que tenían interes en un nuevo gobierno; echaban abajo al Gobierno A i establecian (medio establecian) el Gobierno B. Los perte- necientes al Gobierno A, quedando cesantes, con el mismo jueguito se pronunciaban, echaban abajo al Gobierno B i medio establecian el Gobierno C, i de esta manera se recorrió gran parte del alfabeto.

Un biógrafo dice: «Cuando el Presidente Juárez los con- denó (a los militares) á colgar el uniforme y á volver patrióti- camente á la oscuridad de que habían salido, e'los se encar- garon de demostrar á fuerza de pronunciamientos, lo ingenuo de tal determinación, altamente democratica, pero nada humana y todavia menos política que humana.» (1) Me parece justa esta observacion del Soldado. El Presidente Diaz dijo: «Vengan acá todos los militares», i como la na- cion es mui extensa, i el Presidente tenia mucha experiencia en materia de gobierno de militares, a cada uno le dió un empleo i un sueldo competentes; a excepcion de algunos que no podian servir por vejez, enfermedad u otra ineptitud, para los qué estableció un honorable Depósito, i despues pudo pre- guntar: «¿Quién se quiere pronunciar?» Casi nadie, porque casi todos quedaron contentos. I a uno que otro que no qui- so ceder a los alhagos e iudulgencia del General Diaz, sino que trataba de volver a las andadas de cuartelazos, cambios de gobierno i antiguos desórdenes, los redujo con el rigor necesario.

En 1877 habia otra grandísima necesidad social para el or- den i progreso de la nacion, necesidad que databa de muchísi-

(1) El autor de un opúsculo intitulado «La Moral en acción. Por- firio Diaz y su Obra, por un Soldado de la Vieja Guardia.» México, 1907, parte 2.^a, página 11.—Nota del autor de *Pinceladas* en esta 2.^a edición.